

Por [Roberto García de Mesa](#)

Utopía

Nunca terminaban las reuniones de Estado. A la mitad del discurso, unos se dormían y otros comenzaban a hablar, pero débilmente, pues también se rendían ante el tremendo sopor. Aquella tribuna pública se llenó de tantos sueños que el país entero fue incapaz de levantar sus párpados.

Historia de una ironía

Ironía de vivir para contarlo de alguna manera.

Vidas ajenas

Envidiaba tanto lo ajeno que, cuando veía una mariposa exótica, todo él quería ser un movimiento tricolor; y que, cuando tropezaba con un hermoso pájaro, deseaba profundamente vivir el más intenso de los vuelos, y que, cuando se encontraba con el cerdo del vecino, ansiaba revolcarse en el fango para vivir la experiencia de ser un auténtico puerco.

Dos objetos insólitos

Dos objetos insólitos descubren una historia. El primero se la cuenta al segundo. El segundo se la cuenta al primero. Es la misma historia, con los mismos personajes insólitos y la misma ilusión insólita. Teniendo en cuenta esta insignificante observación, los dos objetos insólitos provocaron, entonces, la misma historia insólita. Por falta de recursos, la conclusión no pudo ser asombrosamente insólita. Así que se conformaron con un desenlace convencionalmente insólito.

Mentiras propias de la edad

Les confesó que todo era mentira. Que lo había estudiado con detalle. Que tuvo dudas, pero que creía haberlas resuelto favorablemente. Que tratándose de una historia como aquella no quería dejar pasar la oportunidad. Que solo faltaba que le premiaran por esta novedad inventiva. Que si no le dejaban engañar, prefería que le olvidaran definitivamente. Que, en realidad, no valía la pena vivir censurado. Que lo más honesto que podía hacer era contarles las mentiras propias de su edad.

La araña

Mientras dejaba que Dios se expresara a través de sus labios, ante un gran auditorio, en la ciudad de Praga, el Papa Benedicto XVI nunca hubiera creído por sí mismo que una araña tuviera la suficiente capacidad de maniobra y la habilidad estratégica necesaria para recorrerle una buena parte de su cuerpo y de su discurso, sin percatarse de ello. Más tarde comprobaría personalmente cómo las cámaras habían captado, para el mundo entero y para él también, el preciso instante donde la intrusa acababa el laborioso trabajo de tejer una tela alrededor de su cuello.

Lectura

Soñé que tú me leías. Al despertar, me pregunté si era yo el que leía a través de tus ojos o realmente eras tú.

Tomados de los libros *Fractales* (Tenerife, España, Ed. Idea, 2005), *Visiones desde el marco* (Tenerife, España, Ed. Idea, 2008) y *Fisonomías* (Tenerife, España, 2014).